



Núm. 265



“Salió el sembrador a sembrar...”

50 AÑOS DEL CONCILIO VATICANO II

Hagamos un ejercicio de imaginación. ¿Cómo sería la conversación entre una madre (M) y un hijo (H) que comparten la fe con 50 años de diferencia?

H: La reunión ha sido muy interesante, hemos hecho un estudio del evangelio y nos hemos dejado interpelar por el mensaje de Jesús. ¿Vosotros hacías encuentros y revisiones cuando erais jóvenes?

M: No hijo, no hacíamos esas cosas de interpelaciones.

H: Entonces ¿qué hacías en los grupos de revisión de vida?

M: Tampoco había grupos. Cuando yo era niña iba a la catequesis con todos os niños del barrio. Era como una clase de religión. Allí aprendía a rezar el padre nuestro, el credo, lo que había que responder al cura en misa...

H: Y ¿quiénes eran vuestros catequistas?

M: Pues los curas y las monjas, claro. Eran los que podían educarte en religión y en moral, todo el mundo se hacía caso de ellos, tenías que ir, confesarte todas las semanas y ayunar al menos 24 horas antes de comulgar.

H: ¡¡¡Un día sin comer!!! No me lo creo.

H: Pero bueno, ¿tanto poder tenían los curas?

M: ¡Uf, ni lo imaginas!, eran como el alcalde. Tenían que vigilar la moral del pueblo y como faltaras a misa o no te hicieras caso tenías que ir a darle explicaciones. Bueno también había sacerdotes que eran muy buena gente, pero otros eran los dueños de la iglesia y se tenía que hacer lo que ellos dijeran.

H: Parece que ahora en eso no es tan diferente. Pero al menos estudiabais la vida de Jesús ¿no?

M: Pues también a medias hijo. No podíamos leer la biblia, estaba prohibido. Nos decían que no lo íbamos a entender. Nos explicaban la historia sagrada y tocaba rezar.

H: Pero al menos participabais en misa ¿no?

M: En las misas no subíamos a leer peticiones como vosotros. La misa era en latín. Estaba de espaldas y solo nos hablaba desde el púlpito.

H: Vale. Veamos si me he enterado. Cuando eras niña el cura era el que decía como tenías que ser para seguir a Jesús y os decía que no fuerais por mal camino. Os interpretaba el mensaje de Jesús y había actos que solo ellos podían entender y por eso no podías participar, ¿era así?

M: Más o menos.

H: Pues la verdad, visto así no han cambiado tanto las cosas.

TESTIMONIO



NUESTRA EXPERIENCIA DE RENOVACIÓN A PARTIR DEL VATICANO II

Lo más sorprendente para nosotras fue salir de una estructura rígida en todo sentido y pasar a una estructura que le llamamos Evangélica, donde la libertad de la persona nos lleva a la responsabilidad.

Supuso un vivir el evangelio en los barrios y pueblos pobres, saliendo de nuestros conventos grandes a casas como la gente de la calle. La relación cercana entre nosotras y el Pueblo de Dios. Fue un gran cambio, de una casa o comunidad en un lugar burgués a un barrio pobre, necesitado de todo. No queríamos privilegios...esta inserción fue una experiencia de encarnación en la realidad. Aprendimos lo que teníamos que aprender: lo lejos que nos encontramos aun queriendo vivir entre ellos y cómo ellos, de ser realmente pobres.

La obediencia la llegamos a vivir dialogada con las superiores y con las compañeras. De una liturgia en latín, a una liturgia viva que se podía adaptar según las necesidades de vivencia y expresión del pueblo, o de la comunidad. También supuso entre nosotras y en algunos contextos, tensiones y reacciones de rechazo al cambio, que hubo que dialogar.

El Concilio fue, ratificación, alegría hasta las lágrimas a veces, al ver nuestros deseos manifestados con palabras que ya habíamos escuchado de una u otra forma. Luego se convirtió todo en lucha, inseguridad del camino por comenzar, mucho diálogo por parte de todas, un camino, a veces lento... que bastantes no aguantaron y se fueron. Para otras fue motivo para unirnos más en una vocación que se amplió para el mundo de hoy y creó nuevas comunidades entre los pobres. El tiempo de estudios y juniorado a partir de los años 60 fue decisivo para muchas de nosotras. Leíamos a los pensadores del Vaticano II. Cuando salimos de este juniorado se había creado una comprensión nueva de lo que era vivir en comunidad, orar desde la Escritura, y sobre todo una amistad capaz de organizarnos para poder cambiar nuestra manera de vivir la vida religiosa Reparadora. El choque con las comunidades grandes en las que luego teníamos que vivir fue fuerte, pero ya una esperanza común nos unía.

Creo que en este momento muchas de nuestras superiores sobre todo en España, nos ayudaron en la lucha y en la presión que teníamos que hacer para ir cambiando. Fue importante por ejemplo la nueva manera de entender la obediencia y el gobierno, al haber introducido el Concilio los términos de “colegialidad”, “subsidiariedad”...y la llamada a una pobreza más radical en nuestro modo de vivir la vida religiosa.

COMUNIDAD MARIA REPARADORA EN TÁLIGA (BADAJOZ).

¿IGLESIA, QUÉ DICES DE TI MISMA?

Antes que una sociedad perfecta donde unos mandan y otros obedecen forma el PUEBLO DE DIOS:

- “Y así toda la Iglesia aparece como «un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Lumen Gentium, 4)
- Más allá de las tareas diferentes de cada uno los miembros este pueblo tiene en común como “condición la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros (cf. Jn 13,34). Y tiene en último lugar, como fin, el dilatar más y más el reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra, hasta que al final de los tiempos.” (Lumen Gentium, 9)

Por tanto, cuando se reúne:

“En la acción litúrgica no sólo se observen las leyes relativas a la celebración válida y lícita, sino también que los fieles participen en ella consciente, activa y fructuosamente” (Sacrosanctum Concilium, 11)

La palabra de Dios se leerá en el propio idioma, que hasta entonces sólo se podía leer en latín. Así conocemos las Sagradas Escrituras directamente, interpretamos su mensaje y podemos orar con ella.

“Es conveniente que los cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura... como la palabra de Dios debe estar siempre disponible, la Iglesia procura, con solicitud materna, que se redacten traducciones aptas y fieles en varias lenguas...” (Dei Verbum, 22)



La misión de la Iglesia es servir al mundo siguiendo el ejemplo de su fundador, Jesús de Nazaret. Y por ello ha de estar atenta a lo que sucede, a los cambios de cada momento, para adaptarse y responder adecuadamente a las esperanzas, a las aspiraciones y a los problemas de la humanidad en cada tiempo.

- “No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna. Sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido...”
- ...Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza.” (Gaudium et Spes, 3-4)

¿CÓMO SEGUIR SIENDO FIELES AL ESPÍRITU DEL CONCILIO?

DESEO

“Cómo me gustaría una Iglesia pobre para los pobres...” (Papa Francisco) Una Iglesia más fraterna.

LA MUJER

Las Mujeres en los sínodos con voz y voto. Una Iglesia donde los mayores puestos de responsabilidad también los ocupen las mujeres. Se debería repensar la prohibición al ministerio ordenado de la mujer.

Las Mujeres en esta Iglesia libres, independientes, con criterios propios sin esclavitud afectiva hacia nadie ni nada. No sujetas a repartos de tareas heredados.

LA PALABRA

Una Iglesia con más formación para entender y vivir la Palabra.

Con discernimiento en común.

LAS CELEBRACIONES

Cercanas y cálidas, menos institucionales, vividas desde el corazón.

Toda comunidad atendida, con eucaristía y ministerios compartidos: posibilitar el celibato opcional.

LA ORGANIZACION

Una Iglesia de laicos que no estén al ‘lai-co’ de los curas. Sino autónomos, corresponsable con la jerarquía.

Una Iglesia de religiosos y monjes que son referencia de vida comunitaria y misión. Hermanos entre ellos y con la humanidad, vasijas del amor de Jesús para todos. Una Iglesia más colegial, con más diálogo y coloquio, con repartos de tareas. Una Iglesia donde los consejos pastorales no sean consultivos sino deliberativos.

Iglesias dirigidas por personas que reconocen que también tienen tentaciones y son pecadores. Iglesia comunidad donde no haya clases sociales, que quepamos todos. Una Iglesia que reconozca los errores y pidan perdón públicamente. Una Iglesia humilde, necesitada... Sin cerrarse en “sus verdades. La Promoción del laicado, de su formación y de sus ministerios, dándoles plena confianza y autonomía, escuchándoles y asesorándose de ellos en temas de su competencia como pueden ser matrimonio y familia, economía, política, ciencia, cultura. Mayor respeto a los carismas de la vida religiosa, también de la vida religiosa femenina y de hermanos, sin manipularla para suplir la falta de clero.

SERVICIO

Iglesia valiente, capaz de denunciar las injusticias que hay en la sociedad y a las personas que la producen sin miedo a represalias. Una Iglesia donde las personas con todas las tendencias sexuales se encuentren como uno más y se sientan acogidos mejor. Que las parejas no se les pongan obstáculos por no estar casados, si no que sea camino de encontrar la fe y el amor profundo.

LA MORAL

Profunda revisión de la doctrina oficial sobre control de natalidad y anticonceptivos; deben repensarse seriamente la sexualidad, homosexualidad, relaciones prematrimoniales, comunión de divorciados vueltos a casar, lo mismo que muchos temas de bioética que necesitan un mayor diálogo con la medicina y genética.

